

P A B L O N E R U D A

(ANALIZADO EN UNA DE SUS POESÍAS)

PABLO Neruda es uno de los representantes más genuinos de la poesía. Junto al don de la expresión sintética, posee el sentido trágico y cósmico. La aristocrática poesía moderna, con más ansias de incógnito, cada día, viste, con palabras de prosa, un disparatado y anárquico disfraz, bajo el cual únicamente en su andar se la adivine Diosa. Así, vemos a Neruda hablarnos de orín, de entrañas, de trementina o de salitre... Pero ¿qué importa, si de estas palabras arde la llamarada, como de un montón de basuras a las que se les prende fuego? La poesía no reside en los términos mismos (aunque los hay de evocación poética), sino que depende de sus extrañas concordancias, de las sugerencias que su combinación provoca y, si decimos:

Ebrio de trementina y largos besos,

y después agregamos:

estival, el velero de las rosas dirijo,

habremos logrado una conjunción única, de la que estalla la esencia poética.

Hay en Neruda un roce violento de palabras y frases, a veces antagónicas, pero que une un sentido oculto. La nueva poesía se evade de sus acostumbradas armas poéticas (la comparación y la metáfora) con síntesis aun más sutiles, que omiten cada vez más dirigirse a la razón y necesitan, para ser comprendidas, de misteriosas asimilaciones del sentir. No por ello hemos de engañarnos pensando que es hacia las tinieblas que van los nuevos vates. Existen, naturalmente, entre los que figuran como tales, falsificadores. Mas, los genuinos, aunque no siempre los comprendamos, buscan, a través de aquella aparente obscuridad, de aquel aparente caos, la más alta expresión poética: la que se despoja de los giros inútiles, así como se simplifican en sus rodajes, las máquinas, a medida que se perfeccionan. Se trata de abarcar en el menor número de palabras, sensaciones, sentimientos y paisajes, uniéndolos impalpablemente en un sentido metafísico. Claro es que todo ello no se hace por receta, sino por intermedio de la intuición del poeta, que crea un nuevo mundo, el que nos toca tratar de descubrir. Por nuestra parte, hemos buscado analizar el N.º 9 de los «Veinte poemas de amor y una

canción desesperada», una de las poesías más características de Neruda. Helo aquí, seguido de la interpretación y del comentario que nos ha sugerido: Podríamos intitularlo «*A la vela hacia una sensación de eternidad*».

(Poema N.º 9)

Ebrio de trementina y largos besos,
estival, el velero de las rosas dirijo,
torcido hacia la muerte del delgado
cimentado en el sólido frenesí marino.

Pálido y amarrado a mi agua devorante
Cruzo en el agrio olor del clima descu-
aun vestido de gris y sonidos amargos
y una cimera triste de abandonada es-

Voy, duro de pasiones, montado en mi
lunar, solar, ardiente y frío, repentino,
dormido en la garganta de las afortuna-
islas blancas y dulces como caderas

Tiembla en la noche húmeda mi vesti-
locamente cargado de eléctricas gestio-
de modo heroico dividido en sueños
y embriagadoras rosas practicándose en

Aguas arriba, en medio de las olas ex-
tu paralelo cuerpo se sujeta en mis bra-
como un pez infinitamente pegado a mi
rápido y lento en la energía subceleste.

(Interpretación)

(Con ansias locas de viaje y de amor)
(Juvenil, ardoroso, el velero de mis sue-
(inclinándolo hacia el crepúsculo)
(donde ampare mejor el mar profundo.)

(Afrontando, sometido, mi destino,)
(cruzo en la novedad del ambiente des-
(sin haberme despojado aún de mis
(y con un dejo de nostalgia en la fren-

(Avanzo, dionisiaco, dejándome llevar
(a toda hora, ávido de rápidas oposi-
(dormido en la tierra de promisión)

[de mis anhelos.)

(Tiembla en la noche mi ansia amo-
(en una mezcla cósmica de flúidos;)
(los más altos sueños se disputan mi ser)
(y alcanzo la cumbre de lo inefable.)

(Más y más alto en mi afán de ebriedad
(sujeto en mis brazos la mitad de ser
(sirena que seduce infinitamente mi es-
(mujer pasajera, alma eterna en el cie-
[lo de mi panteísmo.)

Para nosotros, poemas como éste, lejos de representar el caos, giran en su cielo modernista con la firmeza de nuevos soles constituidos. Las frases siguen, dentro de la idea central, con el mismo determinismo de los planetas en torno a su astro; y las palabras obedecen, a su vez, de unas a otras, como satélites, a su ley de atracción. Neruda se revela aquí, todo un creador. Su lenguaje no camina «con suelas gastadas». Se levanta a flor de tierra en alas de una original inspiración. Al significado metafórico, asimilado por nuestro espíritu, ha sucedido lo que, a falta de término más preciso, nos atreveríamos a llamar: la transposición super-metafórica. Bien evidente es esta ascensión en Neruda. Sus palabras, al combinarse, se vuelven elásticas, forradas en dos o más significados, como de doble fondo; hay en ellas una alianza de varios metales, y por esto su sonido espiritual nos sabe a novedad. Vamos a tratar de comprobarlo en este poema analizando cada verso:

Ebrio de trementina y largos besos,

Qué novedad para hablarnos del ansia viajero-amorosa de un poeta de ahora. La palabra «trementina» es un hallazgo: moderniza ambientando. Con ella, la idea que emana del verso le comunica algo a la vez humano y actual al ser abstracto que es el poeta. Hay una interesante contraposición ideológica entre este verso y el que le sigue:

estival, el velero de las rosas dirijo,

Todo el contenido humano y actual del anterior desaparece en la opuesta atmósfera de éste, presentándonos al poeta considerado tan sólo abstracta y universalmente. La palabra «estival», al participar de un doble significado (clima estacional y clima moral) une ambos versos con algo que les pertenece a los dos. Este hermoso verso: «estival, el velero de las rosas dirijo», tiene una livianura de pétalo en la corriente del viento. Con él, ha puesto a la vela el poeta hacia el cielo de ensueño.

torcido hacia la muerte del delgado día,

La idea de crepúsculo se hace gráfica al expresarse originalmente con la frase: «La muerte del *delgado* día». Novedad, originalidad de un adjetivo que se convierte en la armazón de la idea. Hallamos con frecuencia en Neruda esta adaptación del adjetivo.

cimentado en el sólido frenesí marino.

Con la palabra «cimentado» tenemos una sensación de aguas compactas, que se estuvieran solidificando en sus montañas de olas. El poeta aprehende un secreto de la materia: el mismo que nos revela la máquina filmadora cuando pasa una vista del mar *en movimiento lento*. Pero el film que nos proyecta el poeta se revela mediante una de aquellas super-metáforas suyas, como las llamamos a falta de otra clasificación, en la que el mar se transluce en las expresiones «sólido frenesí marino».

Pálido y amarrado a mi agua devorante

Pálido, amarrado, devorante, son epítetos sencillos. Adquieren, sin embargo, un carácter novedoso y propio, en su combinación, comunicándonos las palabras «pálido y amarrado» una sensación de fatalidad buscada, voluptuosa. «Agua devorante», suena en acorde, con doble significado: se trata del mar y del destino, en una estilización de ambas ideas que se absorben en la super-metáfora.

cruzo en el agrio olor del clima descubierta,

Frase de doble fondo en la que se vislumbra, tras el ambiente físico, un ambiente moral. «Agrido», se refiere al mar y al mismo tiempo al olor de lo nuevo, de lo que aun no ha madurado en el destino recién descubierta.

aun vestido de gris y sonidos amargos
y una cimera triste de abandonada espuma.

La transposición super-metafórica de esta indumentaria estafalaria nos viste magníficamente al personaje, símbolo del poeta, dentro de su «clima» moral.

Voy, duro de pasiones, montado en mi ola única,
lunar, solar, ardiente y frío, repentino,

Qué acierto, siempre, en las expresiones que mueven la corriente poética: «duro de pasiones», es nuevo y justo; «montado en mi ola única», evoca plásticamente el ímpetu y el poderío de un joven Dios. Los adjetivos «lunar, solar», se convierten en neologismos bajo la pluma de Neruda. No creemos que se les empleara, anteriormente, con esta intensa significación. Es curioso cómo, hasta el adjetivo, aisladamente, es metafórico en la poesía nerudiana: lunar, solar, en vez de «en la noche, en

el día». Esto, para el significado; sin contar el efecto pictórico de dos luces que resplandecen, contrastantes; sin contar el efecto de ritmo: al oír la acentuación aguda de «lunar, solar», parece que viéramos dar dos pasos lentos, resbalados; luego, «ardiente y frío», nos da la sensación del «élan» iniciado, que se resuelve en pirueta o carrera con la palabra creadora de rapidez «repentino».

dormido en la garganta de las afortunadas
islas blancas y dulces como caderas frescas.

Hay como un mecimiento en estos versos, iniciado por la palabra «dormido» que imprime, como una mano, el leve balanceo. «*Caderas frescas*»... Nunca se aleja de su centro de inspiración. Aquí, la palabra «frescas» afirma, en el paisaje amoroso, el paisaje marino (porque en los versos de Neruda—insistiríamos—hay siempre algún otro paisaje que se levanta del primero como un espejismo). La composición (probablemente espontánea) asoma continuamente: cada palabra tiene su ley de atracción—como decíamos anteriormente—hacia un foco que centraliza las ideas.

Tiembla, en la noche húmeda, mi vestido de besos

Hay aquí otro ejemplo de super-metáfora. «Tiembla» es el término justo que la engendra. Dirá, el enamorado: «tiembla mi cuerpo, tiembla mi alma»; luego, «tiembla mi amor»; luego, «tiembla mi vestido de besos»...

locamente cargado de eléctricas gestiones,

Esta frase es magnífica de sentido biológico y atmosférico, humanizados por el adverbio «locamente». Qué original y sugestivo acoplamiento: «eléctricas gestiones»!

de modo heroico dividido en sueños

Aquí, es el verbo «dividido» que da novedad a la idea. Dividido, en vez de «envuelto». Sugiere, además, la sensación de sucesión.

y embriagadoras rosas practicándose en mí.

El gerundio (Pablo Neruda los usa a menudo) parece concentrar la acción haciéndola efectiva. Al calor de este gerundio: «practicándose», florece una hermosa super-metáfora: «embria-

gadoras rosas practicándose en mí», en vez de «invadido por la felicidad».

Aguas arriba (no se pierde la sensación de avance) en medio de
[las olas externas
tu paralelo cuerpo se sujeta en mis brazos

Tenemos la impresión de abrirse, las olas, en un surco de lecho donde la pareja eterna se auna. Siempre novedad en las expresiones: «olas externas», en vez de «rodeados por las olas». «Externas», le comunica además, al mar, su perspectiva en profundidad: las olas «externas» son las superficie de toda esa masa de agua que les sirve de soporte. El término «paralelo» es gráfico, significativo y estilizador. Vemos deslizarse, superpuestos, dos cuerpos; pero la línea que dibuja el cuadro (con la palabra paralelo), adquiere la rigidez geométrica de una pintura cubista. Gracias a esta estilización y al paisaje cósmico que sirve de marco (la pareja forma, aquí, parte del Universo, representando una de sus leyes), se anula todo efecto de impudor.

como un pez infinitamente pegado a mi alma,
rápido y lento en la energía subceleste.

El paisaje marino transluce un paisaje moral y cósmico. Evoca al primero, la expresión: «infinitamente pegado a mi alma»; y al segundo, «energía subceleste». Es genial de intuición el conjunto de los elementos *pez infinitamente pegado a mi alma*, con el que sube el nivel amoroso a su fuente primitiva y divina. La palabra «pez», en combinación con los elementos que la rodean, es de trascendencia. Si se hubiera empleado aisladamente diciendo, por ejemplo: «como un pez que se desliza tiernamente a mi lado», quedaría en su única acepción de «pez». Pero he aquí, otra vez, al químico mental que forma con alianzas de palabras sus ideas compuestas. «Tu cuerpo en mis brazos como un *pez*»: evocación de sirena, es decir, *de mujer*. «Pez pegado a mi alma»: evocación de un amor *ya* espiritual. Ahora, «*Pez infinitamente pegado a mi alma*»: una idea de eternidad, por lo tanto de lo divino, se añade a las anteriores sugerencias; y el término «*pez*» (término venerable, cuyas letras en griego eran las iniciales de las palabras Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador) empieza a desdoblarse tenuamente en sus símbolos. El pez (símbolo del Salvador) era el emblema por excelencia para los primeros cristianos. El ancla se halla asociada al pez, o a su acróstico, en las sepulturas, significando *la esperanza en Dios*. Fué igualmente emblema bautismal (los cristianos atribuían la virtud de los fondos a la presencia del Cristo invisible, *pez misterioso*). El verso: «Como un pez infinitamente pegado a mi al-

ma» lleva en sí, como un sello, la idea de la purificación, de la comunión.

rápido y lento en la energía subceleste.

Rápido y lento: «con sólo dos palabras, sugerente evocación rítmica (batir de remos, de aletas...). «Energía subceleste», ¡qué fuerte expresión! La palabra «energía» tiene aquí un poder de irradiación en la que parece bañarse y absorberse todo. Unida por sutiles armónicas al adverbio «infinitamente» produce una sensación de panteísmo alcanzado.

En este poema de tan expresiva concisión, Pablo Neruda se nos revela como un clásico genuino, si entendemos por clasicismo, no una escuela de tal siglo, sino la escuela, la rendición de lo perfecto y excelso en todo tiempo y en cualquier modalidad. ¿Que es obscuro, caótico?... Sí, como todo lo nuevo, que necesita de la aclimatación de nuestros sentidos y nuestra inteligencia. Los ciegos de nacimiento a quienes se les devuelve la vista, no ven de inmediato el mundo exterior como es, cual lo vemos nosotros con nuestros ojos hechos a mirar. Sus ojos materiales ya miran, pero sus ojos espirituales todavía no ven. Necesitan ellos de un trabajo de adaptación antes de comprender, de ver. Ante lo nuevo, en arte, somos como esos ciegos, y sólo el tiempo operará en nosotros el milagro de la comprensión.

Con razón pretende, Marcel Proust, que la tarea del escritor es la de un *traductor*: el traductor de la versión de su propio y desconocido idioma interior. El lector ha de seguir igual camino—diríamos nosotros—debe, a su vez, esforzarse por comprender los idiomas ajenos que aun no posee. Todo innovador es rechazado al principio; se nos antojan, sus palabras, una jerigonza con la que se mofa de nosotros; pero a fuerza de oírlo, se nos pegan estas palabras al oído, y una inconsciente traducción se va efectuando involuntariamente en nuestro espíritu perezoso, hasta que un día comprendemos y hablamos todos la nueva lengua espiritual. Aceptemos a Neruda como a uno de estos innovadores que algún día habremos de consagrar definitivamente.—MAGDALENA PETIT.

PICASSO

CASI quisiera excusarme ante el lector, que como Psiquiatra me mezcle en la agitación que se ha producido alrededor de Picasso. Si personas muy competentes no me lo hubieran sugerido, no habría tomado la pluma. Y no porque este artista, con